

# El maravilloso mundo del teatro infantil

MIGUEL ROJAS

En una época en que la inteligencia ha realizado grandes progresos en la navegación y los medios de comunicación, el teatro infantil conserva, impecablemente, la magia y el encanto de una realidad que llevamos dentro y que percibimos en la escena como si fuera la primera palabra, la primera expresión de un mundo totalmente nuevo, lleno de imágenes y conjuros que la imaginación vuelca como realidad viva que nos transporta al mundo de la poesía eterna de nuestra alma.

Vivimos tiempos plagados de recursos tecno-científicos, en donde las sociedades buscan la fórmula más adecuada para industrializarse y obtener mejores dividendos económicos y mejores niveles de "vida", pero muy a menudo nos olvidamos de la figura humana como centro generador terrestre sin el cual no tendría sentido nuestro paso por el planeta.

En el niño está siempre viva la probabilidad de continuar el mañana, la perspectiva del equilibrio que armonice nuestras aspiraciones materiales, nuestra vida de relación social, nuestra salud espiritual y nuestras fuentes creativas, potencialmente inagotables.

Servir al niño ese mundo donde todo tiene su hábito posible, es recompensarnos todos continuamente. Servir al otro es servirnos a nosotros mismos. De ahí que el teatro infantil provea una fuerza de crecimiento integral, un darle sentido elevado a la existencia desde que comienza la vida en sociedad a temprana edad.

Con unas pocas palabras, unos escasos movimientos y gestos, el niño puede remontarse a los múltiples mundos de siempre, puede crear imágenes sin fronteras ni tiempo en ninguna dimensión. Con un sonido, con una sugerencia, vierte sus primeras vivencias creativamente, espontáneamente, y es al embrujo de su sensibilidad y de su percepción todavía no deformada lo que permite el juego de realidades comunes, ficticias pero reales, tangibles pero con vuelo de espacios sin límite. Todos llevamos ese mundo posible en la flor de nuestro corazón. Fue a medida que crecimos que nos crecieron deformados, mutilados, distorsionados, con cerrojos a la inteligencia, al libre albedrío de nuestra imaginación, de la investigación, de nuestra libertad creativa.

El teatro infantil es un medio cálido para comunicar ideas, para impulsar energías que busquen el mejoramiento individual y colectivo a través de la acción consciente de los valores que ponemos en la práctica escénica, con los acercamientos y distancias que establece.

Este tipo de espectáculo en un país como Costa Rica, tan chato de visión, tan cacareado de mitos, tan lleno de mentiras oficializadas como verdades es una vertiente de diamantes invaluable a primera vista, es el enriquecimiento de una visión de mundo más crítica, más grande, más bella, más llena de poesía, de calor humano, de vitalidad en los futuros hombres que se hacen.

# EN TORNO A LA CREACION PARA NIÑOS

MABEL MORVILLO

Hasta hace muy poco tiempo, toda la literatura dirigida a los niños era considerada como una obra menor, producto de autores cuyo talento creativo no alcanzaba el vuelo necesario para escribir para adultos.

Este juicio ha disminuído en extensión y en intensidad, pero aún hoy muchísimas personas, entre ellas muchísimos respetables críticos, siguen pensando que se trata de una verdad irrefutable. Debemos asumir, claro está, que en gran medida esa opinión se sustenta en innumerables obras publicadas, representadas, difundidas, que con el pretexto de ser "obras infantiles" agravan el buen gusto y agreden al niño, lector o espectador, subestimándolo en su capacidad, su sensibilidad, su fantasía, su creatividad.

Pero, por encima de la penosa aparición de esas obras nefastas, por encima aún de la invasión desenfrenada de material de todo tipo, que sólo persigue el objetivo de la alienación y el subdesarrollo cultural, en todo el mundo y especialmente en América Latina, se trabaja afanosamente para contrarrestar esos embates (sostenidos siempre por formidables intereses económicos), y crear un arte que restituya al niño su papel esencial en nuestro camino; que le permita ascender hacia un hombre más libre, enraizado en su propia identidad.

Quien escribe para niños lo hace por elección, por necesidad. Porque como declaraba Syria Poletti en el Simposio de Literatura Femenina, "el niño todavía está a tiempo de ser salvado". Y en verdad, el niño es el futuro y la esperanza.

Por eso mismo, y en contra de algunas opiniones, es realmente difícil crear para los niños.

Dice la escritora brasileña Ana María Machado: "El oficio de escribir para niños es el oficio de construir mundos y submundos con las palabras. Igual que escribir para adultos. Sólo que para niños tiene que haber algo más... un supermundo. El de la esperanza".

Con el niño podemos hablar todos los temas. El amor, la muerte, el sexo, la guerra, todo lo que los adultos rotulamos como "prohibido para niños" es de su interés, ya que es parte de su realidad de cada día. ¿Por qué negárselos entonces? Sólo basta encontrar el sendero de la palabra, de la imagen, de la acción, que nos permita acceder a su sensibilidad de niño.